



Lección 41 La cara norte del Everest (1)

每课一句

- Oye, mi amor, ¿me quieres?
- Sí.
- ¿Cuánto?
- Mucho.
- ¿Hasta dónde?
- Hasta mañana. Ya duérmete.

课文精讲

LA CARA NORTE DEL EVEREST ***Una expedición fallida***

La expedición asturiana compuesta por siete experimentados escaladores salió de Madrid rumbo a Katmandú con la intención de alcanzar la cumbre del Everest por su cara norte. El gran reto consistía en llegar a la cima sin botellas de oxígeno. En tres ocasiones intentaron alcanzar la cumbre, pero no lo consiguieron. César Carrasco, jefe de la expedición, relata cómo fueron esos dos meses de condiciones adversas.

¿Ha sido una experiencia muy dura?

Sí, desde el principio fue muy difícil seguir el plan previsto. Ya en China tuvimos que retrasar la entrada por problemas de papeleo en la frontera. Permanecimos allí seis días hasta que llegaron los permisos para iniciar el viaje. Otra de las dificultades iniciales a las que nos tuvimos que enfrentar fue el mal de altura. Javier Cernedo y Olga Berver se levantaban con fuertes dolores de cabeza, mareos y vómitos. Así que nos vimos obligados a alargar el período de aclimatación casi una semana más, hasta que todo el mundo estuvo preparado.

¿Qué fue lo peor del viaje?

Sin duda, el clima. Cayeron varias tormentas de nieve. Una mañana, cuando nos

despertamos, las tiendas estaban completamente cubiertas por la nieve. Tuvimos que rasgarlas con un cuchillo para poder salir. Podríamos haber muerto asfixiados, pero por suerte nos salvamos.

¿Por qué no pudisteis llegar a la cumbre?

La primera vez que intentamos la ascensión parecía un día claro, pero cuando estábamos iniciando la marcha, se nos vino encima una avalancha de nieve. Fue horrible, afortunadamente estábamos bien sujetos y conseguimos protegernos bajo unas rocas. En el segundo intento, el viento era muy fuerte y la temperatura alcanzó los 30 grados bajo cero. Javier empezó a tener síntomas de congelación en la nariz y no nos quedó más remedio que volver. En el tercero, realmente tuvimos muy mala suerte. Cuando ascendíamos, en un movimiento brusco, se me cayeron las gafas, pero seguí escalando durante dos horas por la zona más difícil. Y cuando estábamos solo a 200 metros de la cima, perdí totalmente la visibilidad. La luz allá arriba era tan fuerte que me quemó la córnea. Entonces mis compañeros decidieron bajarme, me vendaron los ojos con un pañuelo y me cargaron a hombros hasta que llegó el equipo de salvamento. Dos días más tarde empecé a ver sombras. Permanecimos varios días en el campamento esperando mi recuperación, pero el equipo estaba agotado y el permiso de estancia en el país estaba a punto de finalizar. Fue una decisión difícil, pero no tuvimos más remedio que abandonar.